

ENTREVISTA A VELLEDA CECCHI ¹

26 Octubre 2024

Velleda Cecchi, cuyo trabajo es el centro de nuestra Undécima Jornada Clínica entre Instituciones Psicoanalíticas, es Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Médica de grado, especializada en psiquiatría en la Universidad de Buenos Aires, realizó su formación psicoanalítica en la APA, habiendo coordinado desde 1988, un equipo interdisciplinario de asistencia, investigación y docencia sobre psicosis infanto-juvenil en el Hospital Durand de la Ciudad de Buenos Aires. En su fructífera trayectoria, se ha dedicado también a la docencia, como Profesora de Seminarios sobre psicosis infantil en el Instituto de Psicoanálisis “Ángel Garma” de la APA, así también como en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapias para Graduados.

Fuerte en sus convicciones personales, ideológicas y teórico-clínicas, nunca ha cejado en sus investigaciones y múltiples publicaciones, aún ante las controversias que pudiesen generar en diversos ámbitos.

Velleda es un referente en el psicoanálisis de niños, niñas y adolescentes, en particular en relación con perturbaciones graves.

Como parte de nuestro trabajo colectivo, pensamos en entrevistarla, para contar con su testimonio vivo y pulsante, en la publicación de esta Undécima Jornada Clínica. Con su enorme generosidad y potente entusiasmo, nos ha otorgado esa posibilidad, respecto de la cual, ofrecemos a continuación su transcripción:

Jorge Catelli: Muy bienvenidos a todos, bienvenidas a todas. Es una enorme alegría, una enorme oportunidad tener esta posibilidad de un encuentro para hacerle una entrevista a Velleda Cecchi, autora del capítulo que fue elegido democráticamente por los representantes de las veinte instituciones que conformamos el colectivo de las Jornadas Clínicas entre Instituciones Psicoanalíticas que se vienen haciendo desde hace más de veinte años.

En esta oportunidad la Undécima Jornada Clínica entre Instituciones Psicoanalíticas está organizada por la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Este material como estábamos comentando previamente en los días anteriores con Velleda va a ser un material que nos va a permitir escribir una separata, como introducción o prefacio, dentro de la publicación que va a representar el libro, en donde cada institución ha de publicar un capítulo con sus ideas respecto de este material. Te voy a presentar, Velleda, a María Casariego, a quien seguramente conocés, ya que es una colega de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, quien se ha formado también en APA.

Velleda Cecchi: Si

María Casariego: Fui alumna tuya Velleda (risas)

Jorge Catelli: Quedamos en que tanto María como yo vamos a ir vehiculizando las preguntas, las ideas y demás, de modo que, dado que somos unos cuantos, quienes estamos aquí presentes, no nos superpongamos demasiado.

Estamos todos muy contentos y agradecidos contigo, Velleda. También les quiero contar a todos los colegas que, en la casa de Velleda, en este momento, está María Vanda, quien es la hija de Velleda, que nos estuvo ayudando con la organización de este encuentro y Romina Rossi, colega de APA, quien se encuentra también allí, mientras nosotros seguimos por Zoom. Vaya también nuestro agradecimiento para María y Romina.

Hecha esta breve introducción, te doy la palabra, María:

María Casariego: Muchas gracias, Jorge. Es un enorme placer para mí, aparte de haber sido tu alumna, por el caso del cual sos autora, que a todos nos ha parecido estupendo. Fue elegido casi por unanimidad entre todas las instituciones y creo que por muchas razones. Primero por la particularidad del caso y luego porque a algunos nos ha resonado mucho todo lo que plantea el caso en el momento histórico en que vos lo traes y en relación con la actualidad. Es por esta razón que nos pareció una oportunidad interesante, para pensar también lo social articulado con la clínica.

¹ Gestión y realización: Equipo de representantes de la Asociación Psicoanalítica Argentina junto a María Casariego con el equipo organizador de la AEAPG y los representantes de las instituciones organizadoras de la 11° Jornada Clínica entre Instituciones Psicoanalíticas

Desgrabación y edición: Jorge Eduardo Catelli (APA) y Romina Rossi (APA)

Logística local desde Viedma: Romina Rossi (APA)

Me gustaría que nos puedas contar, primero tu experiencia, luego, cómo fue que la fuiste pensando, cómo encaraste este tremendo caso.

Velleda Cecchi: Bueno mirá, yo le decía a Jorge que tengo un segundo libro donde explico por qué la atendí a esta chica. Yo no había trabajado nunca con autistas, sí trabajaba con niños y bueno con adultos. Yo pertenecía a un grupo político que no estaba en la lucha armada pero que teníamos que atender a toda la gente de cualquiera de los movimientos que necesitaran, aun los que estaban en la lucha armada. Por esa razón la atendí, pero por cierto, estaba encantada de tener que atenderla. También atendí a un niño que no era autista, le habían matado a la madre a la salida del trabajo a la esposa, que era de otro grupo, que sí estaba en la lucha armada. A ella le habían matado al compañero y así teníamos que hacer ese trabajo, cosa que a mí me pareció justo, por eso lo hice. A esta nena, ¿por qué la atendí? Por eso, porque la pediatra sabía que mi marido y yo estábamos en una agrupación que tenía esa condición. Estaba totalmente de acuerdo en atenderla, y así lo hice. Cosa que no me esperaba encontrarme, era con que eran todos músicos: la abuela era pianista y estaba en el extranjero cuando pasó esta situación y se vino por qué le dijeron -eso no está en el trabajo que ustedes leyeron, está en el nuevo- le dijeron que habían perseguido y secuestrado a un hijo de ella, que sí estaba en la lucha armada. Por suerte vino y se enteró que el hijo finalmente había logrado escaparse en el momento que lo perseguían y no sabían más nada, nadie sabía nada ni siquiera sus compañeros. Lo que sí pasó, después nos enteramos pero mucho después, es que no sé cómo hizo, pero logró irse de nuestro país y se instaló en otro al cual fueron, antes de terminar el tratamiento, la abuela con la niña, cuando ésta ya hablaba, no estaba más metida en su encierro y fueron a encontrarse con su tío. La abuela me escribió un par de veces diciéndome que estaba bien. Todo muy misterioso porque acá seguía el desastre que había, o sea, me escribió de no sé qué país que no era donde vivía, diciéndome que estaba muy bien y el hijo también. El final fue bueno, por lo menos para ellos. La abuela era una música de mucho renombre y volvió porque le dijeron que habían secuestrado al hijo. Bueno, fue un alivio descubrir que no lo habían secuestrado.

Esta nena no es un autismo típico, porque tuvo padres muy buenos: a mamá le cantaba, el papá tocaba el violín, la trataron muy bien, el único primer tema que tuvo es que la mamá quedó embarazada y ahí comenzó lo que les pasa a todos los nenes cuando la mamá se embaraza o bien, a algunos niños, pero en realidad lo que pasa es que la señora estaba muy asustada, porque sabía lo que estaba pasando.

María Casariego: Conociendo todo lo que pasó en Argentina, creo que es importante para los jóvenes que lean nuestros análisis en relación con tu trabajo. Aparece un cierto acontecimiento extremadamente traumático para esta chiquita, pero yo pensaba qué pasaba previamente, porque el menor de los problemas era el embarazo de la madre. Yo pensaba qué pasaba con estos papás, sabiendo lo que estaba pasando, sabiendo el riesgo que estaban teniendo por una criatura chiquita y un embarazo en puerta, qué les pasaba a estos papás. Digo esto, porque en las agrupaciones se sabía lo que estaba ocurriendo.

Velleda Cecchi: Sobre todo la madre estaba muy preocupada y muy asustada y con motivos justos. Creo que está escrito, no me acuerdo ahora. Seguía cantándole pero poco, estaba mal pero trataba de ocuparse de la nena; se ocupaba pero bueno estaba mal, la señora estaba muy mal. Estaba bastante peor que el papá... y después pasó lo que pasó. O sea que la nena cuando la mamá se embaraza, la mamá cambia porque era un embarazo inesperado y no era un buen momento para estar embarazada. Entonces, la mamá se empezó a preocupar. Ella a veces le cantaba sin letra, le entonaba. Como le pude cantar "arrrró mi nena arrrró mi sol" (canta), no, sino un susurro. Era un canto triste. Cantar cantaba, pero estaba demasiado triste y después pasó lo que suponían que podría pasar. No es que se inmolaron, sino que lo suponían porque había pasado con otra gente, con treinta mil ocurrió.

Por lo menos treinta mil.

Jorge Catelli: Velleda, a propósito de lo que conversábamos previamente, me gustaría que nos cuentes un poco de esto que vos decías: "era un tiempo en el que era muy difícil encontrar un analista" y "yo la tomé a esta niña". Contanos un poco más, si puede ser; de ese contexto en el que la recibiste.

Velleda Cecchi: Yo estaba en un partido, en la izquierda, y teníamos de hecho la obligación; pero más que obligación el deseo de atender a la gente que estaba en situación de sufrimiento. Tiempos en que era muy difícil entrar a APA. Era muy difícil analizarse. Dos analistas me "psicopatearon" y por suerte me di cuenta que era eso y no me dejé someter a lo que la segunda persona que vi me dijo: "usted está hablando que quiere entrar a APA, pero en realidad siempre habla mal de APA" y qué sé yo... Yo no había hablado mal de APA, ¡sí, yo quería entrar a APA! Entonces le dije: "Mire, dígame la verdad ¿qué es lo que le pasa? Y bueno, me contó lo que le pasaba. Tenía miedo, tenía una hija que estaba estudiando en la universidad. Lo único que pasó fue... no sé si terrible, que luego, cuando se hizo el Congreso Internacional, acá en la Argentina, hubo un encuentro en el cual yo estuve y conté la historia. Y a esa presentación fueron dos los

que me entrevistaron, uno de ellos, era esta señora. Le dije “señora, yo le dije de entrada que estaba en un partido, no es que le vengo diciendo que no lo estoy y soy de izquierda” y lo sigo siendo ... y entonces ahí la mujer se ablandó. Era muy difícil ese tiempo, además yo sé de gente que entró en APA y no dijo nada, entonces no sé cómo se habrán analizado, pero no dijeron. Yo no quería entrar mintiendo.

María Casariego: ¡Qué importante! Estás trayendo algo que yo creo que es muy importante para para todos y sobre todo en la actualidad. Uno es la implicación del analista con la realidad de lo que estaba pasando en ese momento y otro que a mí me convoca a pensar todo el tiempo el tema de la neutralidad. Cómo pensamos la neutralidad en situaciones tan jugadas, donde estamos implicados.

Velleda Cecchi: Y, depende de la postura que uno tenga ¿no? Alguien me dijo “bueno, un analista tiene el derecho de elegir”. Y yo le dije, “sí claro, pero no de mentir”. Porque a mí me recomendaron esas dos personas de analistas, Raquel Soifer que murió, porque era, según ella, de izquierda. Bueno, no sé de cuál izquierda era. El primero yo llamé y le pregunté si tenía hora para tratarme y me dijo que sí. Cuando terminé de contarle mi historia personal y que se yo, me dijo “¿tiene algún otro interés? y yo dije “¡zas! ¿Qué hago?” y le dije: “Sí, canto (baja la voz, con tono ingenuo) y toco el piano”... (risas) y cuando le dije que estaba en un partido político me dice:

-”¿Y a usted quien le dijo que yo tengo hora?. No, ¡no tengo hora!”.

Fue muy feo. Porque además yo sabía y no quería hacer eso de entrar en APA mintiendo, no diciendo, porque para eso, no me analizo, si tengo que andar mintiendo. Y la otra señora también Raquel Soifer me dijo que cuando era joven estaba en movimiento de izquierda. Pero parece que se asustó.

Entonces me dijo: “¿Por qué no se analiza con la gente de su grupo?”. Yo estaba en un grupo que había muchos analistas y digo “¡¿Cómo me voy a analizar con un compañero con quien hablo todos los días?! Ella me dijo “sí yo tengo una hija que está en la facultad y me da miedo” y me pareció honesto. Esa reunión que les digo que se hizo el Congreso, conté esto que les estoy contando a ustedes y ella se paró al lado mío y me decía “¡decí quién fue, decí quién fue!” (carcajada). Pero yo no lo dije.

María Casariego: Velleda, teniendo la posibilidad de escucharte a vos y más allá del caso, a mí personalmente me interesa mucho escuchar tu vivencia con esta pacientita. Cómo fuiste atravesando todo este proceso hasta que llegaste a la junta del ovillo para ayudarla a desatarse. ¿Qué fuiste sintiendo vos, con esta implicación ideológica y en un momento tan tremendo como fue en Argentina, con esta criatura en esta situación de horror?

Velleda Cecchi: De horror, sí. Realmente me dio mucha pena, mucha, mucha pena. Yo no había atendido niños autistas, o sea que no sabía... bah, sabía lo que era pero no lo había atendido y me sentía un poco... muy, bastante preocupada de qué cuerno iba a hacer. Pero bueno, empecé a leer mucho sobre autismo y estaba la abuela... Ella entró con la abuela y me pareció muy bueno que ella estuviera acompañada porque frente a una situación tan dramática como la que vivió, entrar a encontrarse con una desconocida que le empieza a decir algo o no le dice nada, iba a ser muy muy terrible para ella. Entonces la abuela entró porque entró. No le dije yo que entre, pero entró y le pareció fenómeno y entró varias veces hasta que ella empezó a mostrar cosas. Le pedí que la trajera sin pañales, porque había vuelto a usar pañales. Y entonces leí todo lo que pude de autismo y leí un trabajo de Salomón Resnik, que decía que marcan su territorio, que los autistas marcan su territorio y entonces, cuando ella llegó sin pañales, hizo pis. Le interpreté eso, que ella me tenía miedo y que hacía pis para que yo no me metiera. Pero además no es por miedo, es “este es mi territorio” así como un adulto no puede decir de tal cosa yo no voy a hablar o tal cosa no voy a mostrar o no lo voy a decir porque no quiero, es una manera de defenderse, es una actividad entonces yo le pedí que le saquen los pañales e hizo pis y yo le interpreté eso. Yo creo que esta era una nena que siempre escuchó al otro, no es que el autista no escucha. Escucha.

María Casariego: ¿Por qué la pensaste como un autismo y no como un estrés postraumático?

Velleda Cecchi: Era un estrés postraumático pero tenía todas las características de un autismo y, además, yo nunca había trabajado con autistas, entonces yo no conocía mucho de autismo. En realidad, la que le dio el diagnóstico fue la pediatra, pero si bien era un estrés postraumático; yo entiendo que se puede mostrar de muchas maneras. Lo que hace en general el autista no agrede y el estrés postraumático yo creo que sí puede agredir. Por ejemplo, la señora que me decía “tenés que decir quién te dijo que no te iba a atender”, ese es el estrés postraumático. Ella sabía y en algún lugar le habrá quedado, después cuando se fue a pensando ¡ah y si fui yo! (risas). Pero esta nena no. Había vivido una situación traumática y había hecho toda la sintomatología de lo que es un autista y además creo que es cierto que el hacer pis de los niños, aún no autistas, es un modo de poner límites: “hasta acá llegamos”. Hay niños que se hacen pis y no dejan de hacer pis a los dos años o tres años. Yo ahora no diría que era un autista, yo ahora diría que hizo una cosa

postraumática con elementos de defensa autista, que sería “no me toque, no me mire, no me hable, no me diga nada, no quiero jugar, no quiero hacer nada” y de hecho dejó de hacerlo. Fue ella la que dijo el "re" en un momento, no yo. Ella no sabía que yo era música también. ¿Ella por qué me dijo el "re"? me dijo el "re" porque no era autista, ningún autista dice algo para el otro.

El autista se comunica totalmente. Yo después sí trabajé -ahora no trabajo- pero sí trabajé diez, quince o veinte años con autistas. Tengo un libro que se llama “Los otros creen que no estoy”. Allí traigo el caso de un pibe -que sí era un autismo- decía que se ponía en la ventana cuando tenían un descanso, estaba en un colegio de autistas y me explicó cuando ya estaba mucho mejor y hablaba conmigo, me dijo: “yo sabía todo lo que pasaba porque yo miraba y miraba por el costado” y me explicó él, si uno mira para arriba y mira el techo, ve la que está al costado, yo veo que está ella, sé que están ustedes. Y esta nena por tener los veinte meses, los veintipico que tenía cuando pasó lo que pasó - tenía más un poquito más, pero bueno digamos veinte meses- había recibido la música como lo es. Yo amo la música, “es lo más”. La música envuelve, la música da cosas, ¿no? Bueno a mí me gusta la música clásica.

Jorge Catelli: Qué bueno, Velleda, ahora volvemos al caso que nos estás aportando tantos elementos y tan ricos; vos te transformaste en una referente en relación con la temática del autismo de lo que ahora le llaman trastorno generalizado del desarrollo, TGD, que ese es otro tema que también quería conocer tu opinión al respecto; pero antes que eso quería consultarte quiénes fueron tus referentes, porque este fue tu primer caso de un trastorno tan severo y con estas características y decías que te pusiste a estudiar y que te pusiste a hablar con Salomón y me interesa que nos cuentes quiénes fueron esos referentes con los que vos tuviste y te formaste y te ayudaron a desarrollar, no solamente esa clínica que tenés, sino todas esas posteriores teorizaciones propias.

Velleda Cecchi: A Resnick yo lo conocí cuando fui al Congreso de Roma, al que llevamos este caso y digo “llevamos” porque había por lo menos la madre, una psicoanalista que es la madre de un hijo que sigue desaparecido y bueno estaba Resnik y con él hablamos y yo estuve cuando él daba las clases, leí mucho de Resnik y tuve mucho contacto con Tustin. Terminamos teniendo una relación no digo amistosa, pero bueno yo la quería mucho y supongo que ella también porque nos escribíamos y ella decía cosas en inglés que yo no lo sé, así que tenía un traductor que me traducía. Tustin tenía mucho que ver con Mahler, porque la primera que se ocupó fue Mahler. Cuando Mahler cambió su postura, que no era tan lejana. O sí, era lejana (risas).

Jorge Catelli: Bueno, marcó una diferencia crucial en los ochenta, ¿no?

Velleda Cecchi: A los ochenta años (?) dio una conferencia con Stern creo, que es donde se desdijo que había un estado hasta los dos años y medio más o menos casi de autismo digamos.

Jorge Catelli: Fase de Autismo normal decía.

Velleda Cecchi: Sí, pero no era autismo pero era eso, los síntomas, y ahí se desdijo pero no se publicó y Tustin la seguía mucho a ella, porque la verdad que fue una mujer que trabajó muchísimo. Ella trataba a una alumna de ella que ahora no me acuerdo el nombre, que escribió el trabajo y que era autista, autista y salió muy bien con esta persona que la atendió. Después me di mucho con Tustin y después yo lo vi otras veces. Me río porque era muy empático este hombre Salomón, era un tipo muy simpático, muy sociable y tuvimos varios encuentros porque él venía bastante a Buenos Aires y hablamos y después leí todo lo que había sobre autismo.

María Casariego: Velleda tenemos acá unas preguntas del grupo para seguir pensando esto, una compañera del grupo de CIPEA pregunta cómo pensás la comunicación de inconsciente a inconsciente con respecto a la música en la línea de que la nena sepa música y vos seas música. Vale decir, ¿qué pensás qué pasó ahí en ese “re”, que dijo esa niñita y que uno dice no sabía que eras música y uno podría decir, “el inconsciente siempre sabe” ¿no?

Velleda Cecchi: No, ella no sabía. Después que pasó esto yo hablé con la abuela, que la abuela seguía viniendo a veces se quedaba a veces se iba. Después yo hice un grupo de música con algunas personas de APA y de la Escuela también, que duró como dos años y trabajamos con una mujer que era música. La nena no sabía que yo era música, pero tal vez en el modo en que yo le hablaba de que su mamá le cantaba, de que le decía cosas ella y ella notó algo, porque la música no es solamente tocar el violín o tocar el piano o un instrumento. Si la música se lleva en el corazón, iba a decir alma pero como no creo en el alma, dije corazón y entonces hay un... no sé, hay un contacto... ella sabía. Ella me dijo el “Re” porque ella sabía, por eso. ¿Cómo sabía?, no sé cómo sabía. Yo la explicación que puedo darle es que yo siento cuando a una persona le gusta la música o es música; yo lo siento, ¡y no es que sea loca! bah... soy, ¡pero no tanto! (risas). Es una comunicación inconsciente... y tengo un nieto que toca piano, otro que toca un instrumento de cuerdas y otro que toca la batería, pero la batería no me gusta, es ruido, acompaña nada más. (risas)

Jorge Catelli: Velleda, algunos colegas, a propósito de esto que vos decís en el material, como esa vivencia de lo ominoso, la frustración, la desesperanza y el sentimiento de abatimiento, están consultando y preguntando qué más nos podés contar de esas contratransferencias y, a su vez, con quién podías supervisar este material, en ese tiempo si es que lo podías supervisar.

Velleda Cecchi: Con nadie, ¡con nadie! (se ríe) ¿no te digo? mira si voy a ir a la analista que me dijo lo que me dijo, le voy a decir” ¿me ayuda con qué le digo a la nena?” No. Yo creo que la que me ayudó mucho fue la abuela.

Jorge Catelli: Me parece que la abuela era la interlocutora.

Velleda Cecchi: Era la interlocutora. Así es. La señora me ayudó con mucho, era una señora muy sensible, muy buena persona. Estaba más aliviada de que su hijo, el tío de la niña, por fin se había ido a otro país, que ni siquiera le dijo cuál, a ella.

María Casariego: O sea que esta abuela también estaba en un duelo en relación con esta situación: los padres de la niña, ambos fueron desaparecidos

Velleda Cecchi: Y claro, totalmente. Fue terrible, además estaba embarazada. Sí, están dentro de los treinta o más desaparecidos, no aparecieron más. El que sí apareció fue este muchacho... yo cuando tenía algún problema así, le escribía Tustin, que yo tenía una persona que escribía en inglés y bueno y le preguntaba a Tustin cosas, no lo hice muchas veces porque tampoco podía meterla en semejante situación pobre mujer. Además como no vivía acá, sabía todo lo que pasaba pero tampoco podía hacer una supervisión como se hace, ¿no? Pero cuando me sentía muy muy perdida ella me daba mucho ánimo. Tustin nunca dejó un paciente; cuando hablaba con los padres el marido -que era mucho mayor que ella- este se quedaba con el nene en el jardín y parece que había una hamaca y hamacaba a los nenes (sonríe) y ella se quedaba hablando con los papás o sea que una pareja muy bien avenida... Bueno, yo hablaba con ella, hablaba con algunos de mis compañeros del partido... pero yo les digo que nunca perdí la esperanza con esta nena, aún antes del Re.

María Casariego: Eso es muy importante. Eso debe haber sido muy importante para esta niña.

Velleda Cecchi: Nunca, nunca perdí la esperanza, nunca. Yo a ella la tuve antes de tener a este que dijo “los otros creen que no estoy”. Pero yo nunca perdí la esperanza. Cuando hizo pis la primera vez le interpreté eso, que marcaba su espacio, ese era su espacio en el cual yo no quería, no tenía que meterme. No me metí y creo que fue ahí que agarró una muñeca, se puso a jugar... no me acuerdo bien ahora sí agarró una muñeca, qué sé yo y después la tiró... este algo había y yo sabía que había cosas muy buenas en la vida de ella y además si perdía la esperanza, ¿qué pasaba?, ¿qué hacía? ¿Qué le decía la abuela? No le podía decir lleve el hablo de fulanita o fulanito, yo no la puedo atender. Yo me jugué a que iba a poder, fue un acto de arrojo digamos (se ríe). Por otro lado yo había tenido niños, no autistas pero había tenido niños, entonces tenía experiencia en niños. Ah y yo tenía un grupo con Arminda Aberastury también con ella consulte cosas, con Arminda.

Jorge Catelli: ¿A Arminda sí le podías contar todas las connotaciones y el contexto del caso?

Velleda Cecchi: A Arminda le podía contar todas las connotaciones. Si, Arminda era una mujer muy abierta, muy abierta... terrible con la gente que le caía mal (risas), pero con la gente que le caía bien que era muy abierta. Hice un grupo de estudio con ella que duró mucho tiempo y le comentaba... ¡Mira me olvidaba de Arminda!. No hay que olvidarse de Arminda, sabía mucho, mucho, mucho y además era muy energética, para mostrarnos lo que había hecho un chico se paraba, porque era una mesa enorme, con un montón de gente... y además trabajaba con gente que sabía muchísimo y con gente que no sabía nada. A una le dijo “el pibe... “... ¡Ah, y me había olvidado! (recuerda y se agarra la cabeza riendo a carcajadas) le dijo “¿sabes porque pintó de marrón?, porque cree que vos sos una mierda”, (se ríe) yo no sabía que nadie dijo nada... la chica tampoco, lo único que no volvió.

Tenía un nene que atendía después de este caso, cuya caja la tenía en mi consultorio y que no sé cómo fue que en una oportunidad se inundó. Ese nene era enurético y se mojó la caja. Yo dije: ¿qué hago? ¿vuelvo a lo de Arminda?, ¿me mato?, ¿no vuelvo? (se ríe). Fui y no me dijo nada... ¡nada! yo me dije “ahora me va a decir algo”; pero nada. Era terrible cuando se le ponía alguien entre ceja y ceja. Era divina, pero además se paraba y mostraba cómo se hacían las cosas, que hacía el niño y hasta contó que ella tuvo un nieto que se murió y la mamá quedó embarazada de nuevo. Entonces el chico le dice - “¿cómo fue que contó?” porque contaba cosas personales ella; entonces al chico le dijo: “No, a vos no te va a pasar nada, a vos te cuidamos bien”, entonces el chico le dijo “¿qué?, entonces, ¿no cuidaron bien al otro?”.

Fíjense la altura de una persona que fue la que trajo toda la cuestión de los niños a APA y tal, cómo podía contar cosas que iban en contra de ella... porque ¿cómo le va a decir a un chico “a vos te cuidamos

bien"? Y lógicamente, el otro concluyó entonces "al otro no lo pudieron cuidar, por eso se murió". Así nomás era ella... bueno y así fue como pude aprender creo.

María Casariego: Con la historia ya escrita, ¿en qué sentís que te impactó este caso en tu quehacer profesional?

Velleda Cecchi: Creo que en que empecé a trabajar en autismo. O fue al revés, porque yo en realidad había estado en una institución; que había una persona que era del hospital italiano y tenían una institución que está escrita en uno de los dos libros, en la que había una habitación grandísima donde había niños; luego había una escalera y una terraza muy grande, había un niño que estaba sentado y lo único que hacía era cortar papeles y tirarlos, había papeles, papeles y papeles, estaba siempre lleno de papeles. De pronto, en la terraza donde yo lo vi gritaba y hablaba y no se le entendía nada de lo que decía, pero además, lo hacía con una voz casi no humana. Era una cosa rarísima. Ese chico de la terraza empezó a llevarle papeles a este que rompía los papeles, sin decirse una palabra. Bajaba y le dejaba un papel, el otro sin mirarlo lo rompía y lo tiraba, lo rompía lo tiraba, el otro le seguía trayendo papeles y este lo seguía rompiendo sin que se miraran. Un día, al que traía los papeles - el de la terraza-, algo le pasó que tuvo un estado de excitación y las chicas que atendían a esa institución, lo llevaron a una habitación. El que estaba sentado que rompía papeles, se levantó fue a la puerta de la habitación donde el nene estaba adentro y se puso a llorar. Eso lo escribí para un encuentro que hicieron no sé si en Mendoza o en Córdoba, no me acuerdo, un trabajo cortito, puse el ejemplo y creo que ahí comenzaron mis ganas de ver a estos chicos, porque me resultaron fantásticos. Fui a todas las instituciones que se les puede ocurrir del ámbito fuera de la ciudad. En una de esas había una nena que tendría diez años que hacía con los brazos un movimiento hacia atrás, extendiendo los brazos abiertos. Es típico del movimiento reflejo que hacen los recién nacidos.

En ese momento la nena, que era alta, alta de su altura, tenía algo de bebe, pero ¿por qué los bebés hacen así me pregunté yo?

María Casariego: Reflejo de caída es...

Velleda Cecchi: Claro, ¿no? será para no.... vos sabés que tenés razón... como si fuera me caigo, me voy... como cuando uno está en el mar y pone los brazos para que lo vengán a buscar, ¿no?, algo así y así hacia esta nena. Luego escribí el caso de esta nena y de los de los otros dos chicos y no dejé de ver ninguna institución de chicos autistas.

María Casariego: En este caso que contás de los papeles pensaba que el hilo conductor entre estos dos nenes eran los papeles, así como con esta chiquita era la música con vos, ¿no?

Velleda Cecchi: Claro, él le llevaba papeles y la música... a mí que una nena me diga "re" Si me hubiera dado un sándwich no me pasa nada, pero decirme además con esa vocecita de nena de dos años y pico, entonado. Seguimos trabajando así y yo hablaba con quién podía, con Arminda (Aberastury), con Tustin menos, porque a Arminda la veía una vez cada quince días y cuando iba le contaba y conmigo misma, porque saben qué pienso que todos tenemos algo de eso. No quiere decir que todos seamos autistas, pero algo me suena como que tenemos algo secreto, algo que no podemos decir, algo que no podemos... a mí por ejemplo me sale con la música, con tocar el piano, a otro le saldrá andando en bicicleta. Algo hay allí...

Jorge Catelli: vos sabes, Velleda, que acá un colega que es representante también por APA, Gabriel Finquelievich, quien trae una interrogación o un tema con respecto a la comunicación inconsciente y la empatía, trae esta cuestión que me evoca esto que estás diciendo con respecto a lo que "todos tenemos" y podemos, si nos conectamos con ese aspecto a lo mejor, podemos entender mejor.

Velleda Cecchi: Escúchenme, ¿por qué somos psicoanalistas y no somos carpinteros o cirujanos, de esos que cortan las piernas o cortan la cabeza, como lo hace el cirujano de cerebro? Porque algo nos pasó. A mí me pasó, no sé si no les pasó a ustedes, pero a mí algo me pasó. No les voy a contar mi vida, pero a mí me pasó. Algo hay dentro de uno que necesita trabajarlo con el otro, y ese otro se convierte para uno en uno. No sé cómo decirlo bien, el otro se transforma de algún modo en uno. Esta nena para mí era yo, qué sé yo.

Jorge Catelli: Creo que estás trayendo el trabajo de la identificación en juego en nuestra motivación inconsciente y en nuestra práctica clínica.

Velleda Cecchi: Claro que sí. Eso lo trae Dolto o alguno de los de su grupo, que si la cosa no pasa a través de uno, del analista, no va, no funciona, se convierte en meras charlatanerías, en un "sí señorita, mire, sabe qué es lo que pasa a usted?"... No; la cosa es mucho más sensible. o pasa a través de la cabeza, a través de lo que uno no se acuerda, a través de lo que uno sufrió, a través de lo que uno vivió... ¿No es cierto Gabriel, que me dice que sí con la cabeza? ¿Estás de acuerdo? ¿Totalmente? (se ríe). Porque yo no les voy a contar a ustedes y creo que ni siquiera se los conté a mi analista, fíjense.... Fíjense que el analista puede estar en un estado tal de defensiva que no permite que el paciente diga. Eso es lo más horrible, yo me doy cuenta que me analicé - porque me analicé muchos años- y no conté; y si conté no le dieron bola, no se

pusieron en mí, hay que ponerse en el cuerpo del otro, en la mente del otro, en el corazón de otro, porque es otro el que está hablando, pero uno es una persona, no es un médico psiquiatra que dice “ah está deprimido, bueno le voy a dar...”; no. Yo creo que si no hay como dice la Dolto, algo que pasa a través del cuerpo, sino pasa a través del cuerpo del analista, del cuerpo es decir del corazón del analista, de la vida del analista, no se le entiende al paciente.

María Casariego: Totalmente.

Velleda Cecchi: No se le entiende, la mayoría de los análisis discúlpennme, son pour la galerie, son... “Sí, va a poder trabajar. Por qué no va a poder trabajar?, si usted es inteligente, usted está enojado conmigo porque yo puedo trabajar y usted no”... No, yo no puedo trabajar porque cuando era chiquita me pasó tal cosa y tal otra y tal cosa... y bueno es difícil ser analista, muy difícil porque así como ustedes me preguntaron cómo es que la nena dijo “re” y yo dije “re”. La nena no sabía que yo era música, porque la nena sintió porque como dice Dolto, si no pasa por el cuerpo no hay análisis que valga, es al cohete. Hay análisis que más vale perderlos que encontrarlos, por eso hay que formarse, por eso hay que hay que meterse en el en el alma de la gente... Yo no creo en el alma tampoco, hay que meterse en la psique, hay que meterse en lo que vivió un paciente, en lo que vive un paciente. El nene este que le traía el papel, ¿por qué lo hacía? porque cuando corría y decía cosas en general, no se entendía nada es como si hablara en chino. ¿Qué hizo llevándole el papel al nene? Entendió que el nene quería papel y que él lo podía ayudar. ¿Y qué hizo el nene cuando lloró? Sintió que el nene lo entendía, que lo quería, que le llevaba papel. El papel era el intermediario, hay que aprender de los pacientes.

María Casariego: Como dice Winnicott, “gracias a mis pacientes que me pagaron por enseñarme”.

Velleda Cecchi: No, no estoy de acuerdo que me pagaron; a mí no me pagaron nada los autistas porque atendí en el hospital Durand durante diez años no me pagaron. Cuando terminó el trabajo del Durand, que se fue el neurólogo y vino una neuróloga de estas terribles, me fui. Me tuve que ir, lloré. Yo lloré, lloré. Y entonces atendí al niño en mi casa gratis, nunca me pagaron nada... ¿pero cómo no me pagaron? Me pagaron con creces, todo lo que yo aprendí con esa criaturas. Hubo uno que no le voy a contar la historia porque me parece que se está haciendo muy largo, a lo mejor tienen otras preguntas, que era un nene chiquito, amoroso que no hablaba, pero no habló después de una situación personal, y no hacía nada y yo en un momento estuve distraída, distraída, me distraje y lo veo al enano porque era chiquitito, precioso, divino, se había puesto la ropa, la mochila... iba a abrir la puerta (la puerta estaba cerrada con llave porque si no se me escapan todos). El enano había entendido que yo no le daba bola y tenía razón. Le dije “tenés razón, me distraje y perdoname pero me distraje”. Con los niños autistas hay que trabajar con los padres, con las tres generaciones o cuatro o cinco o seis que determinan el estado de niño autista. Siempre he encontrado que las patologías de autismo tienen que ver con la patología de los padres.

Jorge Catelli: ¿Cómo pensás teóricamente a clínica desde el analista como instrumento de su práctica? Vale decir, una práctica que no puede ser realizada desde una exterioridad, sino desde ese compromiso que vos nos vas mostrando en esta entrevista.

También te retransmito la pregunta de Raquel Petraglia, quién es de la filial de APA de Junín que fueron, por cierto -como te comentaba antes- quienes propusieron tu material. Su pregunta dice: “Tustin habla de tres tipos de autismo: primario, secundario y regresivo. El de Mariela, ¿Sería el tipo regresivo?” ¿Cómo lo ves?

Velleda Cecchi: No, Tustin habló de eso cuando todavía seguía viva y.... mejor dicho no se había encontrado con Stern, este... la otra mina ... no me sale el nombre, la que trajo primero el tema del autismo.

Jorge Catelli: Margaret Mahler.

Velleda Cecchi: Exacto, Mahler. Después no habla de eso; primero, segundo y tercero pero yo nunca lo leí. Realmente, nunca lo leí y pensándolo ahora, el autismo es el autismo. Se podría decir “autismo más leve”, pues entonces no es autismo. Si un chico habla y cuenta, no es autismo. Eso lo escribió Tustin antes de que Mahler se desdijese de que hasta los dos años y medio los chicos entraban en autismo. Y Tustin nunca más habló de eso cambió. Tustin era obediente como yo (risas), la obedecía mucho. Es que Mahler... con este libro. Me escribieron de todos lados, me llenaron la casa de cartas de todos lados, de todas las instituciones y la de Mahler y me dijeron que todo el mundo le había encantado el trabajo, pero como no estaba de acuerdo con Malher no lo podía publicar. ¡Y está de acuerdo con Mahler! si Mahler finalmente estuvo de acuerdo. ¿En qué va a estar en desacuerdo con Mahler?!

María Casariego: Acá hay otra pregunta de la Asociación de Psicoterapia para Graduados: ¿qué pensás del diagnóstico de autismo actual?, ¿no se sobredimensiona o se abusa un poco del diagnóstico en la actualidad.

Velleda Cecchi: Sí, seguro. Es peligrosísimo que le digan “ya va a crecer” ... va al pediatra, el nene no habla, bah todas las cosas que no hace... “ya va a crecer, ya se va a curar, ya va a andar bien”. Es cierto que puede ser un mal pediatra, un pediatra que tendría que consultar primero, pensarlo mucho. Lo que pasa es que uno no puede hacer las cosas solo, no vale eso de hacer las cosas solo. Nadie es un genio, yo no soy un genio ni ninguno de ustedes. Perdonen si alguno se siente un genio, pero no crean que lo son. Entonces, si me llega un chico a mí, como pediatra y me dicen que tiene cinco años y se hace pis y además no habla mucho, habla mal, y no habla cuando uno le habla, es un autismo. Algunos lo tratan como tarados, pero no son nada “tarados”. Tal como dijo el paciente de “los otros creen que no estoy”.

Jorge Catelli: Velleda, vos sabes que esto que vas trayendo que tiene que ver con el “trabajo entre varios”, como le decimos actualmente a la interdisciplina y a poder trabajar en red. Creo que es uno de los elementos centrales del espíritu de estas Jornadas; ya que el trabajo entre varios, la posibilidad de pensar aun dentro del psicoanálisis, con los diversos psicoanálisis que hay, nos convoca a salir de nuestras burbujas teóricas en que a veces estamos y nuestra “splendid isolation” como decía Freud, de nuestro aislamiento.

A propósito de esto, Gabriel Finquelievich pregunta, volviendo a algo que estuvimos hablando un poco más al inicio, cómo pensás a la ideología del analista determinando su práctica clínica y, en este caso particularmente, donde esa situación patológica fue desencadenada por un gobierno ejerciendo el terrorismo de Estado. El analista entre su ideología y la abstinencia, diría yo, ¿cuánto y cómo determina su práctica? ¿Cómo lo ves?

Velleda Cecchi: Mi querido, ¡te mandas cada pregunta! Primero que nada, la referencia a la época. Imaginate que te vas a analizar con un facho y resulta que no sos un facho. Y me refiero a los fachos, aunque no sean malvados, ni maten a nadie. Considero que es muy difícil elegir un analista que esté en una postura tan, tan, tan definida, en tanta sintonía, sea esta de una u otra ideología. Mi marido se llamaba Ianowski. Yo no soy judía, él sí era judío -judío más o menos, pero era judío-. Un paciente, al leer el apellido de mi marido me dijo: “Ianowski... ¿me estoy analizando con un judío?”; “No, se está analizando conmigo. Cuénteme que le pasa con los judíos”. Considero que hay que tenerlo en cuenta.. Y tener en cuenta también si uno puede o no puede analizar a ese paciente. Si a mí viene un facho, facho, no puedo. O sea, que el analista también tiene que elegir a quien puede y a quien no puede atender. No puede analizarse a cualquiera ya que si bien uno tiene que trabajar y ganar gaita, con ese criterio, mejor hacerse negociante, pero no analista. El analista tiene en sus manos la vida del otro.

Jorge Catelli: Y estás trayendo, además articulado con tu modo de pensar la clínica y lo planteado en las preguntas anteriores, una ética que es un eje articulador para pensar la ideología en relación con la abstinencia, como algo que incluye el concepto de verdad.

En la Pre Jornada que tuvimos en APA, fue muy interesante todo lo trabajado y comentado por parte de quienes fueron invitados a discutir el material: Claudia Amburgo, Andrea Montiel, Nora Woscoboinik, así como los enviados por Carlos Tewel. Fueron comentarios muy movilizantes todos, y en esa actividad surgió el tema de “la verdad” en una articulación entre esa verdad, que es parte de una realidad psíquica y una verdad del orden de la materialidad, tal vez inaccesible, respecto de lo que ocurre. Podría ser que no se puede decir, o que incluso podría no saber qué cosa no está diciendo.

Sin embargo, esa dimensión de la verdad que se juega en el análisis, con todas estas aristas, es otra. Esa dimensión de “una verdad con estructura de ficción”. ¿Cómo lo ves vos?

Velleda Cecchi: ¿Sabes, Jorge, que me dan ganas de llorar, tengo ganas de llorar (se ríe). ¿Sabes por qué? (se emociona y llora)... porque... además de ganas, lloro (se ríe). ¡Soy una cagada para las entrevistas! (Se ríe).

Jorge Catelli: Estamos todos muy emocionados.

Velleda Cecchi: Lloren un poco así me encuentro (risas).

María Casariego: Estamos todos ahí, contigo.

Velleda Cecchi: Como analista, si uno no se juega por la verdad, si uno le dice “no, le va a ir bien este zapato, le pone plataforma y ya está, o no, está bien hecho este mueble lo que pasa es que usted me dio mal el dibujo”... si uno no juega con la verdad, ¿saben qué? yo creo que ni vale la pena vivir. (Se detiene y permanece unos instantes en silencio). Yo soy una llorona (risas), pero tengo por qué llorar y ningún analista se dio cuenta por qué lloraba. Ninguno.

Jorge Catelli: A veces son, Velleda, esos encuentros con el otro en falta, con el analista que no se dio cuenta, los que también logran que te hayas transformado en esa investigadora que sos, en esa teórica y referente del psicoanálisis.

Velleda Cecchi: Sí, pero no le doy las gracias.

Jorge Catelli: No le demos las gracias a esos, pero nosotros sí te agradecemos todo ese desarrollo teórico. Ahora tenemos que comprar tu segundo libro. Después nos vamos de viaje de egresados a Viedma a visitarte.

María Casariego: Sí, a visitarte.

Velleda Cecchi: ¡Vengan, vengan, vengan!

María Casariego: ¡A abrazarte, a abrazarte!

Jorge Catelli: Vamos a ir los ciento ochenta, vamos a ir para que nos firmes el libro, Velleda. Realmente esta entrevista nos ha dejado a todos muy emocionados y también agradecidos por la oportunidad que nos has brindado generosamente con tu tiempo, con tu experiencia y con tu sentir, nuevamente.

Velleda Cecchi: Te digo una cosa más que deseo decir: no hagan nunca lo que no sienten. Si no saben, no saben. Digan mejor “lo voy a averiguar” o “no puedo”. Eso es humano, eso es ser humano, pensar en el otro.

Jorge Catelli: Se nota tu pasión en cada palabra que decís, pero también en cada palabra que escribís, que has escrito hasta ahora y que seguirás escribiendo. Yo les querría pedir a los compañeros y a las compañeras de este colectivo que activen sus micrófonos ahora, para brindarte un fuerte aplauso. (Aplausos)

Jorge Catelli: Muchas gracias Velleda.

María Casariego: Infinitas gracias. Todos estamos emocionadísimos. Hoy nos entraste y atravesaste el cuerpo, aparte de nuestra cabeza.

Jorge Catelli: Vamos a seguirla Velleda, esto no termina aquí.

Gracias a todos y todas, especialmente a vos, Velleda.